

Méndez indispensable

Luis Valdez

Me fue imposible localizar a César Gándara para avisarle que José Carlos Méndez falleció el sábado. Conocí a César en un taller de lectura que él tenía hará unos diez años. Después nos tocó estar en un curso de salas de lectura.

A los pocos meses se nos ocurrió el proyecto de una revista literaria que más que cuentos y poesía, promoviera la lectura con ensayos, reportajes y reseñas. Le emocionó tanto la idea, que me propuso invitar a un compañero suyo de la Facultad de Filosofía y Letras, mayor que nosotros, pero ya estudió la mitad de la carrera de letras italianas en la UNAM. ¿Qué tan mayor sería?

Un sábado, nos quedamos de ver en el Bar Reforma. Ya llevaba la primera jarra de cerveza cuando César Gándara arribó con un señor. Era José Carlos Méndez. Desde el día que lo conocí le tuve respeto (detalle que me inspiran pocos escritores mayores que yo, y casi ninguno de mi generación). El tipo era un conocedor de literatura universal, amigo de Felipe Garrido, promotor cultural desde hace décadas.

Esa tarde llegó con un bosquejo de la revista, resaltando secciones especializadas en filología, semiótica y gramática española. ¿Qué carajos era eso para una revista de promoción a la lectura, dirigida a

personas que no han entrado a librerías? Discutimos un poco sobre la idea de que no estaba en nosotros salvar la civilización de las garras de la ignorancia. “Yo no estoy diciendo que quiera ser un salvador”, dijo José Carlos, en un tono bajo que jamás volví a escucharle. Porque por su preparación era lógico que terminaría siendo alguien indispensable para el escenario editorial de la ciudad: corrector, editor y lector de revistas, libros y programas televisivos de por acá. Lo mismo corregía el estilo de libros universitarios que de revistas independientes. Lo mismo escribía guiones para el conductor mamilas de la tv, que para el canal cultural de la universidad.

En el verano pasado me encontré a César Gándara en la Casa de la Cultura. Hace tiempo que se fue a vivir a la Ciudad de México. Hace 10 minutos le mandé un mensaje sobre el fallecimiento de su gran amigo. No me ha respondido. La última vez se tardó un par de semanas en contestar. ¿Ya sabrá que José Carlos Méndez falleció el Sábado?

Creo en los vasos comunicantes. En España hay una revista de promoción libresca llamada *Qué leer*. En Argentina hay una llamada *Lea...* Los proyectos caen y rebotan en algún otro lado del mundo. José Carlos Méndez rebotó del centro del país hacia Monterrey y creo que no le fue tan mal. Acá era indispensable.

